

Precios de suscripción

→←

En Lorca mes . . . 0,40 pesetas.

Fuera . . . 0,50

EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54.

→←

No se devuelven los originales

ÓRGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

TODOS PARA UNO

A "El Conservador,"

Con buen papel, amplio tamaño, esmerada tipografía y prosa excelente, se ha dado al público el día 10 el número primero del semanario *El Conservador*, periódico que viene á representar en la prensa al partido político que actualmente manda y administra en Lorca.

Al saludo que el vistoso colega, como á los demás compañeros, nos dedica, correspondemos con el nuestro más cordial.

Y nos alegramos, muy lejos de sentirlo, de unir al saludo una réplica para la contestación que dá *El Conservador* á nuestro editorial del último sábado, porque siempre es grato contrastar pareceres con cultos contrincantes, sin el temor de hallar silencio para las preguntas, ni evasivas para el razonamiento, ni menos aún desplantes atrabiliarios para la objeción serena.

Hay, sin duda, algo de escozor y nerviosidad en el artículo que *El Conservador* dedica y titula A EL OBRERO; hay algo de inquietudes y molestias que al través de la más refinada galantería se traslucen, y es, por tanto, el primero de nuestros deberes quitar á nuestro compañero y al partido á quien representa prevenciones que acaso en ellos no existan en el grado que suponemos; pero que en el artículo á que hacemos referencia están denotándose.

Decir qué nuestro deseo de saber lo envidiaría para sí cualquier investigador de Hacienda encargado de la formación de la matrícula industrial, por el solo hecho de que consideramos necesaria, para el juicio exacto de la inversión de los fondos municipales, y por consiguiente de la Administración pública, una nota detallada del personal que percibe haberes del Ayuntamiento; y remitirnos, para la satisfacción de lo que supone curiosidad nuestra, hartamente enojosa, á la asistencia á las sesiones del Cabildo, donde se han hecho los nombramientos, á los presupuestos donde se han hecho las consignaciones

y á los libros del personal; todo ello parécenos, ó expresión de una displicente contrariedad, mal disimulada, ó escape involuntario de una prevención, mal comprimida.

Pareceremos indudablemente muy pedigüenos y descontentadizos; pero téngase en cuenta que hay razones de sobra para que seamos así, y no creemos que la fina penetración del nuevo apreciable colega las desconozca. Por una parte, la administración municipal de Lorca ha venido siendo durante muy largo período, un pudridero de inmundicias morales, lo cual sabe *El Conservador* lo mismo que nosotros, dígallo ó no lo diga. Si hay alguna honradez que necesite ser demostrada á la vez que con los actos con las apariencias, para que sea del público unánimemente reconocida y ensalzada, es la honradez administrativa de Lorca. Tan escaldado está ya el gato, que no solo del agua fría, sino hasta del barrero seco huye.

Por otra parte, la petición de iniciativas y medios de transparencia y el ofrecimiento de datos y comprobaciones fáciles, por el señor Mellado, al llegar á la Alcaldía, á varias entidades, y entre ellas á nuestra sociedad y á nuestro periódico, fueron tan amplios é insistentes, que parecía que por mucho que solicitáramos nunca llegaría á otorgar el Señor Alcalde en ese punto todo lo que llevaba en su buena voluntad.

Reconociendo que el Sr. Mellado tenía el propósito de hacer una administración desusada, puesto que así hubo de anunciarlo, llevando sus deberes mucho más allá de donde la ley los limita; creyendo que efectivamente trataba de administrar á la luz del día, más aún, en la plaza pública, si vale la frase, y sabiendo que buscaba pareceres, entre los más exigentes, sobre el modo de prestar á la vista de la opinión la más clara diafanidad en sus actos oficiales, dimos nosotros nuestro pensamiento.

Era éste bien sencillo: únase, dijimos, á la lista detallada que se hace pública de los ingresos, otra

lista no menos minuciosa de los gastos, y con ello no habrá ciudadano que se queje, ni malicioso que critique, ni mandrín que vocifere.

Pareció la receta muy bien á la Alcaldía, según se nos dijo; mas cuando la recibimos tal como en su farmacopea se combinó, la reputamos incompleta: se nos daba en extracto y condensación lo que nosotros queríamos, no sólo para nuestro juicio, sino para el del pueblo entero, en su verdadera y natural amplitud.

Y esto es lo que consignamos en ese editorial á que *El Conservador* contesta. Se nos designan para su examen, comprobación y cotejo los antecedentes de las oficinas municipales. Está muy bien, y demasiado sabemos que en términos de estricta legalidad, en ordenancismo á secas, no puede irse más allá; pero confesemos, y reconozca *El Conservador* con nosotros, que no es esa la profusa publicidad de actos que el Sr. Mellado anunció.

Lo que de la lista de los gastos se dice podría de la de los ingresos decirse. Así como se remite en aquello al curioso á las oficinas del Ayuntamiento, podríase en esto remitir á la Administración de Consumos. ¿Por qué se hace saber á los ciudadanos, sin que ellos tengan necesidad de solicitarlo, el detalle de lo que se ingresa y no se le concede lo mismo, sin previa solicitud, sin particular requerimiento el detalle de lo que se gasta?

El argumento ¿qué argumento?, la excusa con que *El Conservador* rechaza las indicaciones que con la mayor buena fe y con el mejor deseo hicimos á la Alcaldía, es impropia de la ilustración que revela y posee evidentemente la pluma que nos contesta. «Sentimos mucho, escribe, no publicar esos detalles, porque la larguísima relación de centenares de nombres que dependen del Ayuntamiento ocuparía las columnas de este periódico, que destinamos á más interesantes asuntos».

Perdónenos el querido compañero que, entre paréntesis, le digamos nuestra creencia de que difi-

cilmente se ocupará de asuntos más interesantes que la publicación de esas listas; porque ellas tienen, no hay duda, para el país, más interés que las galeradas de literatura galana y castiza y que las notas de la frivolidad noticieril.

Pero ¿es que nosotros habíamos pedido que esa cuenta detallada de gastos se publicase en *El Conservador*? ¿Es que no hay otro medio de publicidad fuera de las columnas del estimado compañero? Nosotros no dijimos que la lista detallada de los gastos, con expresión del personal, se insertase en *El Conservador*. Mal podíamos decirlo cuando *El Conservador* no existía, ni teníamos noticia cierta siquiera de que tal periódico hubiera de ver la luz. Ni tampoco indicamos que la nota detallada se nos remitiese á nosotros, para que nadie nos atribuyera un prurito de fiscalización exclusiva ó un deseo de egoísta singularización que no tenemos. Lisa y llanamente apuntamos la conveniencia de que se diera esa minuciosa explicación al público, sin precisar la forma y el modo con que hubiera de realizarse, y lisa y llanamente escribimos después que la nota que nos envió la Depositaria no era bastante para formar criterio bien documentado.

Si no hay *canónigos*, si todo el personal nombrado cumple con escrúpulo sus deberes y gana honradamente el estipendio que cobra, si la flamante administración del Sr. Mellado es modelo, espejo y cifra de catoniana austeridad, mayor motivo para que no se excuse una publicidad, tan económica y fácil como la que ha señalado EL OBRERO.

Es más, para que no se pensara que pretendíamos atarear con una molestia perenne á las oficinas del Ayuntamiento, hicimos constar, cuando reputábamos insuficientes las cuentas dadas, que no era necesario hacer pública la lista del personal y sus cargos y haberes más que una sola vez, limitándose las notas sucesivas á consignar cualquier alteración ó modificación que hubiere.